

Actividad: ***EVALUACIÓN DE LA CAPACIDAD LECTORA***

Eje temático:

Pensar **C**onvivir **S**er persona **C**omportarse **D**ecidir

Destinatarios: Alumnado de 3º de ESO

Objetivo:

- El alumno será capaz de comprobar su velocidad y comprensión lectora.

Desarrollo de la actividad:

La actividad consta de dos partes:

- La primera en la que los alumnos comprobarán su velocidad lectora con la lectura del texto “Una historia de planetas”. Tras la cual se pasará a la calificación de la velocidad lectora según el baremo del profesor.
- La segunda trata de comprobar la comprensión lectora mediante una serie de preguntas sobre la lectura anterior. También calificamos esta parte según los aciertos que hayan obtenido los alumnos.

Tiempo: 30 minutos

Material:

- Un “Comprueba tu capacidad lectora” para cada alumno.
- Cronómetro para el profesor.
- “Una historia de planetas” para cada alumno.
- Un ejercicio de comprensión lectora para cada alumno.

Responsable: Tutor/a

VELOCIDAD Y COMPRENSIÓN LECTORA

Objetivo:

El alumno será capaz de comprobar su velocidad y comprensión lectora realizando la prueba de lectura “Comprueba tu velocidad lectora”.

Actividades:

1. Comentario inicial:

Es conveniente que conozcamos nuestra velocidad y comprensión al leer con objeto de que nos aprestemos a mejorar nuestro actual nivel o eliminar aquellas dificultades que nos impiden hacerlo. Para ello hoy vamos a realizar el ejercicio “Comprueba tu velocidad lectora”

2. Se entrega el ejercicio citado a cada alumno, advirtiéndoles:

- No volváis la hoja.
- Cuando yo de la señal empezareis a leer lo más rápido posible.
- En cuanto terminéis levantáis el brazo y tomáis nota del tiempo que os comunique el profesor.
- Luego se harán unas preguntas pero no pasen de página, esperen a que todos hayan terminado y vuelva a dar la señal.

3. Cuando todos han terminado de leer y tomado nota de su tiempo, se dice:

- Ahora dad la vuelta a la hoja.
- Debéis contestar en cuatro minutos sin volver la hoja para mirar los datos.

4. Transcurrido el tiempo señalado el profesor lee en voz alta las mientras cada alumno toma nota de sus aciertos y errores.

5. Ahora vamos a pasar la corrección y calificación de nuestra velocidad lectora. Para ello basta con dividir el número de palabras leídas por los minutos que hemos empleado en la tarea. El total de palabras de “Un historia de planetas” es de 692; dividimos esa cantidad por los minutos que cada cual ha tardado.

6. Comprobemos nuestra calificación:

VELOCIDAD	TIEMPO
Muy buena	200 o más palabras/minuto
Buena	199-170 palabras/minuto
Normal	169-140 palabras/minuto
Baja	139-110 palabras/minuto

7. Ahora vemos la calificación obtenida en nuestra prueba de “Comprensión lectora”:

COMPRESIÓN	TIEMPO
Muy buena	9-10
Buena	7-8
Normal	5-6
Baja	4-3
Muy baja	2-0

8. Se comentan los resultados animando a los alumnos para que lean:

“Pese a todas las técnicas, a leer se aprende principalmente leyendo”.

MATERIAL PARA EL ALUMNO

COMPRUEBA TU CAPACIDAD LECTORA

- No vuelvas la hoja.
- Cuando el profesor lo indique pasa la hoja y lee rápidamente.
- Levanta el brazo en cuanto hayas terminado la lectura y toma nota del tiempo empleado.
- Al finalizar la lectura no pases de hoja, espera a los demás y la indicación del profesor.

UNA HISTORIA DE PLANETAS

Hace mucho tiempo el universo no era lo mismo que hoy, tampoco el Sol ni su familia, los planetas, tenían el mismo tamaño. ¡No qué va! Con deciros que el más grande de todos era Mercurio... Y además los anillos que ahora tiene Saturno él los poseía sintiéndose tan orgulloso como un rey con corona nueva. ¡Ah, se me olvidaba!, por aquellos años Mercurio era el planeta que se hallaba más alejado del Sol; por eso, en cuanto éste se descuidaba un momento, el planeta mayor se echaba la corona hacia atrás y comenzaba a hacer de las suyas.

“¡Tú, Tierra!”, ordenaba “trae una cerveza fresca”. Y Tierra agachaba la cabeza sin atreverse a desobedecerlo. “¡Urano, límpiame los zapatos!, pero no me manches los calcetines, ¡so guarro!” Y el pobre Urano se agazapaba a sus pies y le dejaba el calzado más limpio que las cacerolas de mi abuela. “Ve por una bolsa de pipas, Plutón, pero que no sean saladas que luego me dan mucha sed”.

Y así, uno tras otro, todos los planetas tenían que satisfacer los caprichos del más enorme y tirano de los hermanos. Hasta que un día cansados ya del despotismo de Mercurio, Júpiter sugirió la maravillosa idea de decírselo al Sol, que para eso era el padre de todos, el más poderoso y el más fuerte. Pero el Sol estaba tan ocupado buscando a la Sombra que apenas si les prestó atención. “Eso es asunto vuestro”, dijo sudando, “yo no puedo estar pendiente de todos. Bastante tengo con daros luz y calor” Y diciendo esto continuó tras la Sombra, dejando a los pobres planteas más asustados e indecisos que antes de haber hablado con él.

“Tenemos que hacer algo”, había dicho Neptuno aprovechando que estaban juntos y Mercurio se encontraba tan lejos que no podía oírles. “¿Qué podemos hacer?”, preguntó Marte, “¡Tengo una idea!” saltó Venus. “¡Que la diga, que la diga, que la diga!”, corearon todos. “No hacer nada”. “¿Quééééééé? ¡Nos pegará! ¡Nos matará! ¡Como es el más gordo nos ,obligará a que hagamos lo que quiera!”, fueron diciendo unos y otros. “Es el más grande pero nosotros somos más. No podrá con todos”, afirmó Venus tranquilamente.

De este modo estuvieron deliberando rato tras rato hasta que llegaron a un acuerdo: no obedecer a Mercurio, al que por cierto ya se le veía venir a lo lejos colocándose bien los anillos.

“Tierra”, ordenó nada más llegar, “trae un helado de chocolate”. “Que si quieres arroz, Catalina”, se burló Tierra sacándole la lengua. “¡Con que esas tenemos, eh!”, amenazó el obeso planeta arremangándose los puños. Más aún no había terminado de hacerlo cuando los demás planetas se abalanzaron sobre él propinándole tales golpes que el muy iluso no podía hacer otra cosa que encogerse, encogerse y encogerse... Cuando ya no podía más, lo cogieron entre varios y lo trasladaron junto al Sol para que éste lo vigilara y mantuviera a raya, y la verdad es, como todos sabemos que está allí desde aquel día.

En el transcurso de la pelea, los anillos de los que tanto presumía se le cayeron y fueron a parar a Saturno, que a pesar de ser también bastante grueso jamás ha intentado aprovecharse de su fuerza en beneficio propio, por lo que hasta las doce de la noche del día de hoy, podemos decir que todos viven en perfecta comunidad y armonía sin que a ninguno se le ocurra dominar o molestar a los demás.

(Cuentos de ayer para hoy)

José Jiménez Ortega

¡No pases a la página siguiente hasta que te lo indique el profesor!

COMPRENSIÓN LECTORA

- Tienes cuatro minutos para contestar estas diez preguntas.
 - No vuelvas la hoja.
1. ¿Cuál es el título de la historia que has leído anteriormente?
 2. Según el cuento, ¿quién tenía los anillos que ahora tiene Saturno?
 3. ¿Quién era el padre de todos los planetas?
 4. ¿A quién se le ocurrió una feliz idea?
 5. ¿a qué acuerdo llegaron todos los planetas después de deliberar?
 6. ¿Qué hizo Mercurio cuando los demás planetas le golpearon?
 7. ¿Para qué llevaron a Mercurio junto al Sol?
 8. ¿Qué ocurrió con los anillos en el transcurso de la pelea?
 9. Cita dos características físicas y de personalidad de Mercurio.
 10. ¿Cómo viven ahora los planetas?